

# Los jóvenes varones solteros y sus familias

Luis Leñero Otero\*

## Consideraciones generales sobre el estudio de la familia

### *La familia como unidad multifacética*

**L**a comprensión de la manifestación familiar sólo se logra mediante el conocimiento de sus múltiples dimensiones, vistas a través de la interacción de sus distintos miembros y de las diversas relaciones de su propia unidad frente a los múltiples agrupamientos sociales exteriores a ella. Pero esto sólo es generalizable en la relatividad de los distintos tipos de familias existentes, según su ubicación en el contexto social y según su composición y caracterización interna.

Si recabamos información de manera formal, por la vía de una sola persona perteneciente a la familia, obtendremos datos unilaterales bastante subjetivos. Éstos lo son necesariamente puesto que cada informante tiene una posición relativa con respecto a los demás miembros. Por ello, el analista de la vida familiar suele manejar versiones unidimensionales de la vida familiar que resultan contradictorias al confrontarlas con las informaciones provenientes de otros miembros u observadores externos.

---

\*Profesor-investigador, Departamento de Sociología, UAM-Iztapalapa

La cuestión resulta problemática para un adecuado conocimiento no sólo al nivel de un caso particular, sino en el análisis conjunto de las familias a las que se hace referencia en un estudio social.

Este problema aparece en las series de datos propios de las estadísticas provenientes de censos, registros vitales y encuestas o estudios de caso familiar, obtenidos todos ellos mediante un informante clave de las familias.

La misma familia como grupo, o como unidad representada por el jefe y/o su cónyuge, suele fabricar una versión pública —su careta externa consabida— de su propia realidad y dinámica “oficializada”, antepuesta a su manifestación interna, privada e informal.

Pero sólo cuando desdoblamos esta dualidad fenoménica podemos explicar los hechos familiares. De ahí la necesidad de adoptar una perspectiva hermenéutica —reinterpretativa de las diversas informaciones formales, recabados por fuentes distintas— que permita acercarse un poco mejor a la reconstrucción externo-interna de la misma realidad unitaria.

En este artículo intentamos apuntar una de las necesarias vías de análisis comprensivo generalmente olvidada: la que proviene de la versión de los jóvenes solteros que viven en su hogar paterno.

De hecho, la fuente informativa básica utilizada para el estudio social de la familia ha sido, casi exclusivamente, alguno de los dos componentes de la pareja marital central (jefe o su cónyuge), sobre el supuesto equívoco de que las familias responden siempre a un modelo de unidad nuclear-conyugal.

Rara vez se piensa que los jóvenes solteros sean buenos informantes sobre la vida familiar misma. Sin embargo, el grupo familiar es lo que es, y cambia

en su proceso cíclico, debido a la interacción de sus diferentes miembros, incluyendo, de manera especial, la de los jóvenes con los demás miembros adultos y niños.

### **Los jóvenes como población y como componente de la unidad familiar**

#### *La población juvenil en su panorámica de conjunto*

Según diversas estimaciones<sup>1</sup>, aproximadamente una cuarta parte de las familias nucleares (cerca del 70% del total) están en su etapa intermedia y tienen entre sus componentes, jóvenes solteros. A estas familias habría que agregar las de tipo extenso y las mixtas que también comprenden a jóvenes solteros entre sus miembros.

En total, podríamos decir que cerca del 30 % de las familias mexicanas son familias con jóvenes sin unión marital reconocida. Es decir, hay unos cinco millones de familias que viven la experiencia juvenil en su seno (entendidas como unidades domésticas).

De hecho, la presencia familiar del joven (entre los 15 y los 24 años: el 23% de la población total)<sup>2</sup> es, en México, mayormente significativa si la comparamos con los países del norte; pues además, tenemos que tomar en cuenta que las relaciones orgánicas de lo familiar rebasan en mucho la delimitación de la misma unidad doméstica.

El joven está con su familia, de muchas maneras: incluso después de casarse o de unirse maritalmente; después de emigrar a otra localidad o país; o después de rebasar los 24 años y vivir con sus padres en una unidad familiar compuesta o extensa.

El modelo liberal de familia pequeño burguesa de tipo nuclear-conyugal opera de manera un tanto dependiente, dentro del marco de la familia parental, más de lo que pareciera ser a primera vista.

Pero cuando estamos hablando de jóvenes desde el punto de vista demográfico estamos identificando convencionalmente a un sector de la población, en referencia a indicadores de edad que podrían considerarse como definidores de etapas determinadas del desarrollo individual de las personas. Sabemos, sin embargo, que esto es también bastante relativo, aunque necesario desde un enfoque sociodemográfico —con tal de que se reconozca la existencia de otros elementos que matizan y permiten hacer una reclasificación diferenciadora de dicha población según características más cualitativas. Una de éstas podría ser la que alude a los caracteres de tipo psíquico, pero éstos difícilmente pueden verse incluidos en estadísticas globales.

En cambio, los indicadores sociodemográficos convencionales utilizados para medir niveles socioeconómicos, y los que diferencian la calidad rural y urbana de la población, con todo y sus grandes limitaciones y relatividades, nos permiten distinguir grandes sectores de población de jóvenes según su ocupación, estatus socioeconómico y hasta configurar un perfil de clase social de ellos.

Es así como podemos elaborar una tipología formal y común de los jóvenes que intervienen en su familia de origen, según su sexo (dos categorías), estado civil (dos categorías), edades (dos categorías), pertenencia a un sector de clase social o equivalente —precisamente a través de la ubicación socioeconómica de la familia— (cuatro categorías), ubicación residencial rural o urbana (tres categorías). Estaríamos hablando, al momento de cruzar

todas las categorías entre sí, de unos 144 tipos formales de jóvenes, susceptibles de ser analizados separadamente, al menos, en cinco conjuntos categoriales. Esto sólo lo mencionamos ahora para remarcar la necesaria cautela al momento de querer hacer generalizaciones demasiado simplistas cuando se alude a un término tan simple como “familias con jóvenes” que, de hecho, encierra toda una variedad de tipos y subconjuntos.

Por otra parte, nos interesa identificar al joven “de familia” como protagonista de un grupo que experimenta la interacción “joven-adulto”. El joven es joven porque hay un adulto frente a él, pero también el adulto es tal, al confrontarse con el joven. El adulto vive en sí mismo, y en la familia, la experiencia del joven, diversa de la suya del pasado. Esto que parece un juego de palabras, refleja una realidad operante clave.

#### *El joven como testigo y protagonista de la vida familiar*

En esta presencia del joven en la familia se produce un fenómeno de testimonio y autoconciencia de la misma, a través de los ojos testigos de una juventud que, aunque se muestre aparentemente pasiva, callada o sumisa, resulta cuestionadora de la ambivalencia familiar. El joven se da cuenta de las caretas que usan padres y parientes entre sí, sobre todo, frente a los “de afuera”.

Hasta ahora se ha enfatizado principalmente la cuestión de identidad del adolescente y del joven, pero se ha estudiado aún poco el sentido de la identidad familiar adquirida cuando el hijo se hace joven. Este obliga a su familia a redefinirse.

Por ello, describir a la familia del joven, y no sólo centrar el análisis de la problemática juvenil en sí puede dar muchas luces respecto a fenómenos específicos tales como la conducta sexual de los adolescentes, la temprana nupcialidad o la unión marital informal; el embarazo precoz, la migración y la ocupación o desocupación juvenil; la deserción escolar, la morbilidad (incluyendo el alcoholismo y la adicción a otros estupefacientes).

Pero más importante que el mismo desplazamiento de la problemática del joven en situación crítica individualizada, hacia la problemática familiar misma, es el estudio de los papeles que tiene el joven en su familia, pues su desconocimiento y "ninguneo" por parte de los demás miembros de la familia, le llevan a su salida temprana del seno familiar y a la formación prematura de una familia de procreación, supuestamente autónoma, sin la tutela formal de los padres —como antes sucedía— pero que ahora sigue requiriendo informalmente.

El planteo ideológico de una individuación y mayoría de edad personal, a los dieciseis o dieciocho años, así como la liberación de la conducta sexual, de la dependencia familiar de los padres y de la necesaria formación de una familia nuclear conyugal, independiente de las familias de origen de los padres, ha contrastado con el hecho socioeconómico de insuficiencia real de las parejas jóvenes para montar su propio hogar autónomo a temprana edad.

La crisis económica de los últimos años ha hecho más patente la inadecuación del modelo atomizado de familia-unidad doméstica-nuclear, basado en una conyugabilidad supuestamente fundamentada en el amor, psíquicamente maduro. Pero esta modalidad se opone a la realidad mayoritaria de familias que viven en la subsistencia cotidiana. El costo unitario

y *per-cápita* de una familia nuclear es considerablemente mayor que el de una familia extensa o extendida en la que conviven, en el mismo hogar, diversos parientes<sup>3</sup>. Los recursos de que dispone la familia nuclear son también más limitados, tanto laboral como moralmente.

Por ello, el modelo de familia nuclear-conyugal resulta económicamente muy costoso para los jóvenes que aspiran tempranamente a él, pero que no lo pueden lograr sino hasta que pasan a la siguiente etapa del ciclo familiar. Precisamente es en esa siguiente fase en la que aparecen, a su vez, los siguientes hijos jóvenes, los cuales ayudan a consolidar el montaje de la sucesiva familia nuclear de sus padres. Sin embargo, hay una fuerte resistencia para reconocer la atribución y el mérito de ser corresponsables en la construcción de la misma familia paterna.

Estudiar esta función del joven en la familia, al mismo tiempo que reconocer su doble proyección y responsabilidad (como miembro de ella y como preparador de su familia futura) es una tarea no siempre bien planteada por los estudiosos de la juventud, de la familia, y —menos aún— de quienes se abocan al análisis de los fenómenos socioeconómicos.

### **Manifestaciones sintomáticas de la vida familiar de los jóvenes**

#### *Composición de las familias de los jóvenes varones (Encuesta IMES: 1987-88)*<sup>4</sup>

Si utilizamos los datos de una reciente encuesta a jóvenes varones realizada por el Instituto Mexicano de Estudios Sociales, A.C. en la ciudad de México,

Querétaro y Morelia, podemos confirmar algunos datos de la composición familiar a la que pertenecen los jóvenes urbanos:

—El 89 % de los jóvenes varones solteros viven en el hogar de sus padres: son, de hecho, dependientes del jefe de familia, que es, en el 75 % de los casos, —si nos atenemos a su propia declaración”, el padre de ellos. Hay, por lo tanto, una cuarta parte de jóvenes que viven en un hogar comandado por su madre, o por otra persona. Un dato, de hecho, muy superior a la declaración censal, en la que aparecen no más de 15 % de jefes de hogar del sexo femenino. La diferencia entre las familias de diferente clase social y de ocupación diversa del joven se acentúa, al pasar de un nivel socioeconómico superior, a uno más marginal. He aquí los datos obtenidos:

**CUADRO No. 1**  
*Quién es el jefe en la familia de los jóvenes*  
(Abs.592)

Persona	Total	Familias de clases medias	Familias de clases proletarias	Familias de clases marginales
El padre	80 %	85 %	82 %	75 %
La madre	12 %	10 %	10 %	15 %
Otra	8 %	5 %	8 %	10 %
Total	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: IMES. Encuesta 1987 de jóvenes varones.  
(Inv. no.217)

Lo anterior significa que la estructura formal de la familia, al avanzar en su etapa de desarrollo, hace participar en la jefatura oficial del hogar a otras personas diferentes del padre-hombre, principalmente a la madre. Esto sucede más todavía en el caso de las familias marginadas y se declara como un hecho de facto, aún en mayor medida, cuando se le reconoce autoridad real al padre en sólo el 72% de los casos (en lugar del 80% “oficialmente” declarado, y a la madre, en el 18% (en lugar del 12 %). En especial, un 4 % de los jóvenes dicen ser, de hecho, ellos mismos, la autoridad en su familia de origen.

Por lo que respecta a la composición familiar, la información es la siguiente:

**CUADRO No. 2**  
*Composición familiar de la familia de los jóvenes*  
(Abs.: 592)

Tipología	Total	Clases medias	Clases proletarias	Clases marginales
Nuclear	71 %	78 %	69 %	67 %
Más que nuclear	13 %	6 %	16 %	16 %
Extensa	4 %	4 %	3 %	5 %
Seminuclear	12 %	13 %	12 %	12 %
Totales	100 %	100 %	100 %	100 %

Fuente: IMES.- Encuesta de Jóvenes varones 1987  
(Inv. no. 217)

El modelo de la familia nuclear predomina, sobre todo, porque es un hecho que en la etapa intermedia de la vida familiar hay una marcada tendencia a hacerlo real y a que la familia sea más claramente autónoma de los parientes.

La diferencia por clase social, sin embargo, es sensible: las familias de los estudiantes de clases medias aparecen mayormente como nucleares, y en el caso de las de los desocupados marginales, en una medida mucho menor. Una quinta parte reconoce la fórmula extensa o semiextensa, seguramente como estrategia de sobrevivencia y abatimiento mayor de costos y gastos de la vida doméstica compartida. Pero aún así, el modelo pequeño burgués urbano de vida familiar, en el que vive el joven, se impone. Incluso en el caso de la fórmula seminuclear que para la convención social significa una familia "incompleta". En ella se dice que falta uno de los padres, o incluso, ambos. Es el caso de un 12 % del total de las familias, en donde el joven tiene seguramente, siendo varón, un papel más importante; sobre todo, cuando falta el padre y cuando tiene hermanos menores.

De hecho, resulta significativo que en el 88 % de las familias con jóvenes haya más de cuatro hijos, y más de 6, en el 66% de los casos. Estamos todavía ante una generación de familias (en su etapa de desarrollo intermedio o final) en las que la fecundidad ha sido abundante. Son los jóvenes entrevistados la última generación aparecida sin mayores controles a una fecundidad "espontánea", por parte de sus padres. Muchos de estos jóvenes no existirían si la anticoncepción se hubiera difundido un poco antes.<sup>5</sup>

Pero las familias a que nos referimos aquí han recibido, de manera especial, todo el impacto de los eventos de los años ochenta. La crisis económica, de entonces, seguramente afectó su organización interna y externa, en muchos sentidos; entre ellos, el modo de socializar a sus niños y jóvenes. Ello ha planteado una serie de cuestiones que se vinculan con los procesos de reproducción de las familias mismas.

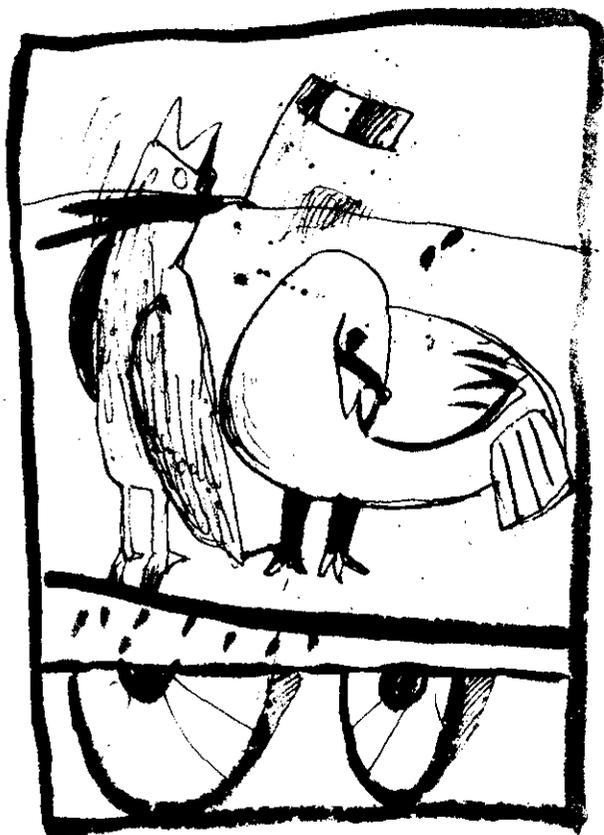
### *La cuestión de la identidad juvenil, a partir de su propia familia.*

La primera de estas cuestiones es la que se ha venido estudiando en Europa y en los Estados Unidos, referente a la identidad misma de las nuevas generaciones de jóvenes<sup>6</sup>. Llama la atención el desarrollo de toda una serie de teorías al respecto, y nos hace pensar que tras esta cuestión se esconde una inquietud muy grande del adulto por saber cuál es la nueva forma de socialización y formación de los jóvenes de hoy, una vez puesto en tela de juicio al sistema reproducido por la estructura familiar actual, en crisis.

La cuestión obligada plantea dudas sobre la aplicabilidad universal de teorías sobre la identidad juvenil, de tipo psicogenético, como las de un Erikson<sup>7</sup>. Sobre todo, en nuestro caso nacional, cuando tratamos de entender no sólo al joven actual, sino a la misma organización familiar, base reproductora de esa identidad proyectada hacia el nuevo siglo por llegar a un país semitradicional y semimoderno.

Incluso la información de primer grado de que disponemos requiere de todo un ejercicio de reinterpretación, que estamos por llevar a cabo en próximos trabajos. Mientras tanto, podemos comenzar por revisar los datos de una encuesta coordinada por el Centro de Estudios Educativos AC en años próximos pasados<sup>8</sup>. La información de dicha encuesta nos permite comparar el grado de compenetración e identificación de las personas con sus padres:

La curva de la compenetración con los progenitores no es muy diversa entre adolescentes, jóvenes, adultos jóvenes, adultos maduros y mayores de edad, entre los hombres. Fluctúa zigzagueante en las diversas etapas, entre el 47% de identificación con ellos y



el 52 %. En cambio, en el caso de las mujeres, hay una sensible caída, desde el 58 %, hasta el 42 %; precisamente en el paso de la adolescencia —la edad de mayor identificación con los padres— a la siguiente etapa de juventud; y después, ya en la madurez adulta (con los menores índices de identificación). Resulta sintomático que el cambio operado en las pautas de conducta de la mujer resulte mucho más contrastante que en el caso de los varones.

Por otra parte, la encuesta de jóvenes varones de 1987 del IMES nos plantea, en el caso masculino, una identificación mayor con la madre que con el padre: 56 %, contra 39 %, respectivamente; y con sólo un 5 % de rechazo a los dos. Más aún: un 59 % de los jóvenes afirma que su futura esposa convendría que fuera parecida a su madre. Estamos pues, ante un fenómeno de vinculación madre-hijo, constituyente de un binomio subcultural que perdura en la dinámica familiar y que aparece más evidente en la juventud avanzada.

Lo cierto es que la familia resulta ser una unidad vital para la identificación del joven. En ella emergen tíos, primos, abuelos, en las referencias que da el joven; sobre todo, en las entrevistas profundas. En la misma encuesta, el joven admite que suele recurrir a diversos parientes, en el 62 % de los casos.

Se trata aquí también de un fenómeno de adscripción no voluntaria con la parentela, aún sumamente fuerte y sintomático de una fuerte red social.

La familia aparece, de hecho, entre los valores de la vida más importantes del mexicano de nuestros días, de acuerdo a la revisión hecha por autores diversos, entre ellos, Luis González y González<sup>9</sup>. La principal razón de ello es la sinrazón de la adscripción involuntaria: pertenecemos a la familia, porque sí; razón que se impone porque nos rebasa.

El fenómeno de la consanguinidad opera, aunque se rechace al padre, al hermano o al pariente. Tarde o temprano sale a flote la fuerza de la sangre, y ello constituye la esencia de una identidad reproducida casi irremediablemente.

Los jóvenes mismos nos reproducen estas recurrencias, en muchos sentidos, las cuales creíamos superadas por una modernización que de hecho queda amestizada con la tradición familística.

*El papel del joven en la familia  
a partir de su propia perspectiva*

Lo anterior no significa que la familia del joven le sea realmente "ideal" como experiencia vital. Al menos, para casi la mitad de los casos su familia experimenta una situación difícil: el 46 % reconoce tener problemas con el padre; el 30 %, también con la madre. El 47% de los jóvenes califica a su propia familia como desunida: un poco más los de la clase trabajadora que los desocupados marginales y que los estudiantes.

No obstante que la actual autoridad familiar ciertamente ha atemperado el rigor de antaño, todavía un 55 % de los jóvenes la identifican como una autoridad firme —aunque flexible—; mientras que sólo un 17% la critica abiertamente por ser demasiado impositiva, o por mostrarse excesivamente débil. Un 67 % del total, de hecho, dice no aceptarla, o aceptarla con reservas —porque "no hay de otra".

Pero el joven tiene, por lo regular, en el seno familiar, elementos para una puesta en duda racional de la autoridad de los padres: una escolaridad por arriba de ellos, que los hace supuestamente más informados de la vida moderna. Sólo el 37 % de los padres varones y el 28% de las madres tiene una escolaridad mayor a la primaria, mientras que el 84 % de los jóvenes están en esa situación.

Otra de las dimensiones del supuesto cambio familiar apuntado por cada nueva generación —conviviente con la anterior en la misma familia— es la del cambio de los papeles de los jóvenes en la vida familiar. Los jóvenes entrevistados que dicen desempeñar un papel muy importante en la familia son apenas el 26 %. El dato se eleva según la clase social:

**CUADRO No. 3**  
*Papel del joven en su familia según él mismo*  
(Abs. 592)

Grado de importancia que tiene en la familia:	Total %	Estudiantes clase media	Trabaj. clase proletaria	Desocupada clase marginada
Muy importante	26	35	24	19
Relativa importancia	40	45	46	27
Poco o nada importante	34	20	30	54
Totales	100	100	100	100

Fuente: IMES-Encuesta Jóvenes varones 1987. (Inv. no. 217)

Resalta la consideración simbólica con la cual se autoestima el estudiante, y la baja o nula del desocupado marginal.

*Conductas sociofamiliares de los jóvenes, vistas en una perspectiva analógica entre sí y en relación con las generaciones anteriores.*

El siguiente cuadro muestra algunas de las acciones que representan la participación directa del joven en acciones y valoraciones relacionadas directamente con la vida familiar, en particular, con el machismo, la sexualidad, la reproducción biológica y los de su proyección hacia la formación de su próxima familia. Las enlistamos por grandes rubros de conducta sociocultural y sociodemográfica:

**CUADRO No. 4**  
*Actitudes y conductas sociofamiliares de los jóvenes varones, sintomáticas de los cambios y persistencias de pautas culturales en México.*  
*(por clase social y ocupación juvenil) (Abs. 592)*

INDICADORES	Total %	Fam. clase media %	Fam. clase proletaria %	Fam. clase marginada %
<b>MACHISMO</b>				
No acepta que la esposa trabaje	42	30	46	52
Opinión: es más hombre quien:				
— Mantiene autoridad en el hogar	50	39	50	61
— Procrea muchos hijos	7	4	6	11
— Se opone al feminismo	66	66	67	64
— No reconoce igualdad sexual	22	15	28	24
<b>SEXUALIDAD</b>				
Ha tenido ya relaciones sexuales	64	55	71	64
Inició relaciones sexuales antes de 15 años	26	26	22	30
Si ha tenido relaciones sexuales:				
ha sido con la novia	62	60	69	57
— una amiga	75	73	71	81
— una prostituta	22	19	17	31
Acuerdo haya libertad sexual	58	58	53	64
Acuerdo con relaciones sexuales prematrimonial	67	67	66	68
Justifica la prostitución	36	39	32	37
Justifica homosexualidad	27	30	25	25
Justifica divorcio	72	73	69	73
Justifica aborto	24	26	24	22
<b>ANTICONCEPCIÓN</b>				
Ha usado anticonceptivos	37	40	34	20
No usa porque "es cosa de mujeres"	51	32	54	65
Acepta uso condón	56	62	48	57
Dice aceptar vasectomía	43	51	33	45
Dice aceptar aborto	19	18	19	22
Ha usado ya el condón	29	33	27	27

**CUADRO No. 4**  
(continuación)

INDICADORES	Total %	Fam. clase media %	Fam. clase proletaria %	Fam. clase marginada %
<b>NOVIAZGO Y MATRIMONIO</b>				
1a.novia: entre 10 y 14 años	54	51	53	67
Ha tenido más de 5 novias	42	30	49	46
Ha embarazado a alguien	15	9	15	21
Si embarazo, se casa	54	67	64	61
Piensa casarse antes de los 21 años	16	8	20	21
Cree posible divorciarse	67	68	63	71
Piensa vivir unión libre	43	36	45	49
Piensa tener mujer sin casarse	47	44	49	48
Piensa tener amante, ya casado	31	23	32	38
<b>MIGRACIÓN Y MOVILIDAD FAMILIAR</b>				
Originario de un pueblo	7	6	7	8
Originario de otra ciudad	9	12	9	6
Padre originario de pueblo	22	17	24	26
Padre originario otra ciud.	31	33	33	28
Percepc.Fam.Prop.:en ascenso	44	52	45	35
Percepc.Fam.Prop.:en descenso	33	3	4	3
<b>SALUD FAMILIAR</b>				
Minusvalidez en la familia	6	4	6	7
Salud deficiente, de niño	39	28	43	46
Alimentación deficiente,	41	24	47	54
Fallecimientos en la familia	53	49	55	54
Alcoholismo en la familia	30	15	33	45
Alcoholismo del padre	16	7	20	21
Drogadicción en la familia	10	2	11	18
Drogadic.:alguno de los hijos	7	1	7	13

**Fuente:** IMES. Investigación de jóvenes varones, 1987. (Inv. No.217)

*Comentarios analíticos para el planteo de hipótesis interpretativas*

Los datos anteriores, más que una medida de lo que de hecho está sucediendo en la realidad actual del joven mexicano, en referencia a su vida familiar, representan un espectro actitudinal derivado directamente de su propio contexto.

Como los porcentajes obtenidos en esta encuesta requieren de una reinterpretación, pues las respuestas esconden casi siempre un juego de verdades a medias, nuestra observación sintética en este trabajo es, por ahora, indicativa de algunas nuevas pistas de análisis, por demás, sumamente interesantes:

1. El machismo sigue estando presente en la realidad familiar mexicana y pareciera que el proceso de cambio de los patrones de conducta apuntados



por la nueva generación joven está grandemente mediatizado por la organización familiar a la que esa misma generación pertenece. En dicho contexto, la resultante parece ser grandemente ambivalente: por un lado, los jóvenes afirman con convicción que ya no piensan como los clásicos machos del pasado; pero por otro lado, se han socializado en un ambiente familiar en el que el padre, los tíos, los abuelos, y hasta los hermanos mayores y otros parientes, conciben el orden familiar basado en la dependencia femenina y en el supuesto resguardo de sus mujeres.

2. Los datos parecen confirmar ciertas modificaciones de las pautas ideales, que llegan a la población masculina convertidas en una *típica actitud "neomachista" juvenil*. Esta actitud tiene necesariamente efectos sociodemográficos múltiples: desde el hecho de considerar que los anticonceptivos "son cosas de mujeres" y que, en el fondo, a ellos les atañen de manera bastante indirecta, hasta afectar todas las proyecciones concretas de noviazgo y matrimonio concertado con base en un acuerdo que todavía no deja de ser tradicional en sus principales fundamentos.

3. Suponer un cambio de conducta en cuanto a la edad de la primera unión y del matrimonio, en el sentido de su retraso, no deja de ser un tanto imaginario, a la luz de las respuestas que afirman (en más de las cuatro quintas partes de la población masculina joven) que lo piensan hacer después de los 21 años; pero al mismo tiempo, un 64% nos confiesa que ya ha tenido, antes de casarse, relaciones sexuales y que, de quedar embarazada la chica (o grande), aceptarían finalmente casarse con ella (las dos terceras partes de ellos). Captamos aquí, de hecho, una *postura bastante tradicional: la unión marital llega más temprano de lo que idealmente se pensaba.*

4. Pero a lo anterior le agregamos la liberación de los controles de la conducta sexual: los datos nos apuntan una mayoría cada vez más "normal" de valoración a la libertad sexual, a la relación premarital y extramarital, y la casi total aceptación del divorcio; cosa que hace unos pocos años apenas si se podía afirmar en voz baja. Todo ello produce, desde el mismo seno de la familia en la que el joven vive, una *tendencia de doble sentido* que resulta contradictoria: por un lado, una que favorece el cambio de conducta juvenil, sentando las bases de una nueva generación, más instruida y más liberalizada; con menores controles y con exaltación simbólica de su papel renovador. Pero por el otro lado, se muestra una fuerte inercia que opera conservadoramente en la misma crisis familiar que viven padres e hijos.

5. La inseguridad social parece hacer de *la familia un espacio de refugio vital* que no sólo se aplica a las familias de los marginados y del proletariado, sino también a la de los sectores de las clases medias urbanas; éstas últimas, cada vez más proletarizadas.

6. Los datos comparados de las familias de los jóvenes de los diferentes niveles estudiados asombra en cuanto a *similitud de manifestaciones y tendencias*: se trata de familias migrantes casi en semejante proporción; se trata de familias cuya expectativa de movilidad ascendente, en la urbe, es relativamente la misma; se trata de inseguridades, cuando no patentemente económicas, sí morales y psíquicas.

7. Pero las cifras parecen descubrir muchos *matices de esa común ambivalencia* alimentada y mediaticada por la representación dramatúrgica de la vida familiar, protagonizada con mayor estelaridad por los mismos jóvenes: hacia dentro, pero también, y sobre todo, hacia fuera. En los barrios marginados,

en los centros de trabajo, en las mismas escuelas; así como también en los espacios de expresión y de angustia y soledad juvenil. Esto último es declarado abiertamente por casi un tercio de los jóvenes, pero una mayoría parece confirmarlo en muchas de sus actitudes.

8. El joven carga con una *herencia de formas y estilos de ser, difíciles de borrar*, e incluso más fáciles de incrementar con los nuevos ingredientes de la crisis actual. El alcoholismo es uno de ellos: casi la tercera parte lo declara presente en la familia; pero además, a una mayoría le resulta, de hecho, más que "normal" y hasta casi cotidiano-semanal. Al alcoholismo se le agrega la droga y otras adicciones, pero el fenómeno es esencialmente el mismo y está inmerso en la vida familiar compartida, desde el nacimiento, hasta la juventud.

Y en esta óptica de análisis reinterpretativo, útil para la comprensión de los procesos de cambio irregular e informal de las familias mexicanas, dejamos aquí nuestro apunte sobre los posibles rumbos pendulares de las *actuales familias de los jóvenes* y de los mismos jóvenes, como protagonistas de sus familias parentales y de las suyas de procreación, próximas.

#### Consideraciones en cuanto a pistas de investigación

*En relación al estudio social de la familia, a partir de la perspectiva juvenil*

Es necesario llevar a cabo estudios intergeneracionales de las familias, si de verdad se quiere conocer

más acerca de los procesos de cambio en la reproducción de las mismas.

Para este propósito, resulta imprescindible una labor de recabación de información y datos sobre los ciclos familiares y sobre las modalidades de la formación de las familias, de generación a generación.

Esto no puede hacerse solamente con estudios transversales de tipo más bien cuantitativo en los que se agregan y se comparan datos de conjuntos estadísticos, pues en ellos difícilmente puede recuperarse y recomponerse la unidad orgánica y procesal de la vida familiar en sus diversas transformaciones cíclicas.

De ahí que es preciso ensayar caminos metodológicos diversos que, de hecho, resultan complementarios a los anteriores. Entre ellos, el estudio de tipo longitudinal en las mismas encuestas, tanto con indicadores precisos —que permitan la medición de los fenómenos que intervienen en el proceso cíclico— como con investigaciones de naturaleza más cualitativa y comprensiva (estudios de caso, análisis de dinámicas grupales y semiexperimentales, triangulación de datos recabados por distintas fuentes y en momentos diferentes, tipo panel, etc.) que den lugar a la interpretación del sentido de las conductas. Sólo así se podrá llegar a la búsqueda más completa de las explicaciones causales del comportamiento humano, desde su nivel microsocioal, hasta su generalización macrosocioal, y viceversa.

*En cuanto al estudio de los jóvenes en su familia y en su prospectiva de formación familiar*

Los jóvenes, dentro del campo de estudio social, no sólo son un sector relevante de la población, sino una

categoría compleja que es parte esencial de la dinámica misma de las unidades diversas, objeto necesario de la explicación social.

Particularmente, la juventud está inmersa en la misma conformación y desarrollo de la familia, en sus diversos ciclos.

Su protagonismo permite teórica y empíricamente entender mejor el comportamiento de los adultos y el posible cambio de las tendencias seculares, en su corte generacional y en su secuela.

El estudio de la presencia de los jóvenes da lugar a estudios comparados de cohortes poblacionales y a sus seguimientos en el tiempo.

Particularmente, analizar a los jóvenes en sus diversas manifestaciones sociales puede ayudarnos a esbozar las implicaciones prospectivas de las nuevas familias en formación, desde antes de su constitución, hasta en sus modalidades de conformación inicial y en su reproducción expansiva derivada.

*En cuanto a la perspectiva de las intervenciones sociales ante la problemática juvenil*

Por otra parte, la información y el análisis sociofamiliar de la población juvenil en su propio contexto local, —por ejemplo, el de su conducta sexual, su capacitación, su acceso al sistema productivo, sus tendencias de redistribución en el espacio, su participación en los diversos ámbitos sociales y comunitarios interfamiliares—, permiten sentar las bases de programas de intervención institucional, a partir de la propia perspectiva juvenil y de sus mediaciones reales.



En esta visión, se precisan estudios más realistas y menos elaborados con supuestos preceptivos apriorísticos para que reorienten y permitan evaluar programas y acciones institucionales montados con una óptica no siempre adecuada para los propios jóvenes y para sus familias. Por ejemplo, los programas de educación y orientación sexual, supuestamente dirigidos al apoyo de los planes nacionales de población —pero frecuentemente con efectos e impactos demográficos no bien conocidos—; los programas de educación formal e informal; de capacitación y de preparación para la misma formación familiar y social. También los programas para encauzar la ocupación y el tiempo libre del joven, incluidos los que responden al sentido de la demanda de trabajo en una

sociedad cada vez más urbanizada, más proletarizada y más terciarizada; pero también los que descubren el valor de la actividad artística recreativa y deportiva, frente a la salida de las adicciones y los embotamientos consumistas y autodestructivos.

Suponer que ya se conocen las bases y los objetivos de todos estos programas, a partir de los mismos antecedentes de los programas en cuestión, es sólo una hipótesis que habría que poner a prueba. Se requiere evaluar los impactos, a partir del propio conocimiento del joven, no tanto como un población sectorial abstraída del propio contexto que forma parte, sino de los papeles que tiene en ellos. Como en el de su familia y en el de su comunidad local.

## Notas

1 L. Leñero, (1983), pp. 158-161.

2 CONAPO, *México Demográfico, 1988*, p. 136.

3 L. Arizpe, (1988) en *México mañana* (Aguilar Camín *et al.*) pp 79-81.

4 Nota informativa sobre la investigación del IMES a la cual se hace aquí especial referencia: Investigación sobre jóvenes varones, dirigida por Luis Leñero O. (1987-88):

La población estudiada fue una población urbana y sub-urbana de jóvenes varones solteros entre los 15 y los 24 años de edad.

La muestra elaborada para el estudio fue de tipo estratificado, a partir de tres grandes estratos de jóvenes para ser comparados entre ellos según el nivel socioeconómico de los entrevistados. Dichos grupos son los siguientes:

- Jóvenes varones estudiantes, representantes de una clase social pequeño burguesa.
- Jóvenes varones trabajadores representantes de la clase proletaria, y

— Jóvenes varones desocupados, representantes de una clase social marginada.

La muestra central de la investigación fue aplicada en la ciudad de México (el 80% del total): a una población joven (como población que experimenta el proceso más sintomático de la modernización metropolitana del país); pero se optó por construir un grupo de control de jóvenes con las mismas categorías formales de la muestra, ubicados en tres ciudades de la provincia mexicana: una en Monterrey (para algunos casos de la investigación exploratoria) y dos en la provincia central, Querétaro y Morelia, incluidos en la encuesta definitiva (20% del total).

Se utilizó un triple procedimiento investigativo con el fin de recabar elementos cuantitativos y cualitativos a la vez:

- a) Un estudio documental sobre lo qué es la juventud y sobre los temas colindantes tratados.
- b) Por otro lado, se llevó a cabo la investigación empírica, primero, como una *Investigación exploratoria* a través

de historias de vida de jóvenes, en donde se analizaron, en profundidad tres casos de cada uno de los tipos de jóvenes por estudiar: Jóvenes según su ocupación y su rango de edad (entre 15 y 19 años y entre 20 y 24 años). En total fueron 18 casos estudiados en profundidad, en tres diferentes ciudades del país: México, Morelia y Monterrey durante los meses de junio y julio de 1987.

- c) *Investigación-encuesta*: Se llevó a cabo una encuesta con un tamaño de 596 entrevistas, aplicadas a una muestra estratificada por cuota (con estricto rigor aleatorio), en los seis tipos de jóvenes arriba mencionados: estudiantes de 15 a 19 años (132 casos), estudiantes de 20 a 24 años (69 casos), trabajadores de 15 a 19 años (103 casos), trabajadores de 20 a 24 años (104 casos), desocupados de 15 a 19 años (127 casos) y desocupados de 20 a 24 años (54).

El equipo de encuestadores estuvo formado por un grupo selecto que quiso participar, con libre voluntad e interés, de estudiantes universitarios varones, pertenecientes, en su mayoría, a la UAM-I. Fueron entrenados y supervisados por otro equipo de investigadores de amplia experiencia. Los primeros resultados de la investigación han sido ya publicados: Luis Leñero, y Ma. Estela Fernández (1990).

Véase la referencia para un mayor detalle sobre la metodología, los procedimientos seguidos y los créditos a los diversos participantes.

- 5 La planificación familiar fue extendida a los más amplios sectores urbanos a partir de 1973. Anteriormente, de acuerdo a una investigación nacional de la vida familiar realizada por nosotros en 1967-68, apenas si una tercera parte de la población casada recurría eventualmente a los anticonceptivos, dentro de los cuales, se contaba el ritmo y el coito interrumpido, con bajos niveles de eficacia en la regulación efectiva de la fecundidad. Véase al respecto: L. Leñero, (1968), pp 149-169.
- 6 H. Lehalle, (1986), pp 22-27 y 81-86; y Muuss, R.E. (1989) hacen ambos una revisión detallada de los diversos autores que han planteado teorías consistentes en torno al fenómeno

no de la adolescencia, incluso en una perspectiva suprasicológica y social. Lehalle, en particular, trata la cuestión de la identidad juvenil mencionando a diversos autores (pp 81-86) en la corriente psicoanalítico-social y en la psicogenética: a Erikson, Flavigny, 1981; Shonfeld, 1982; Rodríguez-Tomé, 1972; Marcia, 1966, 1980; Archer, 1982; y Meacham y Santilli, 1982, entre otros.

- 7 E. Erikson, (1979) pp 46 y sigs. dice que desde los años treinta empezó a utilizar los términos de "identidad" y "crisis de identidad" para explicar una problemática sintomática que se vuelve tan estratégica, según él, como el estudio de la sexualidad para Freud.

Empezó a vincular el problema de la identidad con la migración de numerosos contingentes de población de Europa a los Estados Unidos, principalmente. Más adelante, Erikson formula su teoría epigenética de la identidad basada en ocho estadios del desarrollo personal en los que se presentan la llegada y resolución de una crisis del yo.

En el caso de los adolescentes, Erikson plantea, según Marcia una tipología de adolescentes en torno a la cuestión de la identidad realizada o difusa en su particular crisis de desarrollo: 1) el adolescente de la identidad realizada, una vez resuelta la crisis correspondiente; 2) el de la identidad difusa, en el opuesto del anterior tipo, cuando la crisis no se resuelve; 3) el de la identidad en moratoria de una crisis psicosocial futura; y 4) el de la identidad repudiada, resuelta sin haberse presentado la crisis. (Cfr. en Lehalle 1986, pp 83-84).

- 8 Véase el avance de resultados de dicha investigación, su metodología y su análisis parcial según temas en: Alberto Hernández Medina y Luis Narro R. (coordinadores) (1987). En particular, para los datos aquí comentados, véase en la misma obra: L. Leñero, en "Valores familiares y dramaturgia social" (1987), pp 274-276.
- 9 Véase en Luis González y González (1988). *Nexos 144* (1989), pp 32-33 una ilustrativa glosa de datos de investigación empírica, a partir de la percepción aguda de un historiador de la cotidianidad propia de los mexicanos de hoy, hacia adentro.

## Bibliografía

- Aguilar Camín, Héctor *et al.* *México mañana*, Océano y Nexos, México, 1988.
- Arizpe, Lourdes, "La sociedad invisible", en *México Mañana*, Nexos y Océano, México, 1988.
- CICRED, *Demography of the Family*, Paris, 1984.
- CHOUCRI, Nazli (editor) *Multidisciplinary perspectives on Population Conflict*, Syracuse University Press, New York, 1984.
- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, *Investigación demográfica en México-1980*, CONACYT, México, 1982.
- Consejo Nacional de Población *México Demográfico, Breviario 1988*, CONAPO, México, 1988
- Corona, R., E. Jelin, J.J. Llovet, S. Ramos, O. De Oliveira, *et al.*, *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*, PISPAL-El Colegio de México, México, 1986.
- Dirección General de Planificación Familiar- SSA, *Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud*, DGPF-SSA, México, 1989.
- Elu, Ma. del Carmen. *¿Hacia dónde va la mujer mexicana?* IMES, México, 1969 *Mujeres que hablan*, IMES e INN-México, 1971 *El trabajo de la mujer en México*, IMES, México 1975.
- Erikson, Erik H. *Sociedad y adolescencia*, Siglo XXI, México, 1979.
- García, B., H. Muñoz, y O. De Oliveira, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, El Colegio de México y UNAM, México, 1982.
- Goffman, Erving *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1971.
- González de la Rocha, Mercedes, *Los recursos de la pobreza*, El Colegio de Jalisco, CIESAS, SPP, Guadalajara, Jalisco, 1986.
- González y González, Luis, "La índole de los mexicanos vista por ellos mismos", en *Nexos* núm. 144, México, año XII, vol. 12, diciembre de 1989, pp. 31-34.
- Hernández Medina, A. y Luis Narro (coordinadores) *Cómo somos los mexicanos*, Centro de Estudios Educativos y CREA, México, 1987.
- Hill, Reuben, *et al.*, *Family development in three generations*, Schenkman P. Co. Cambridge, Mass, USA, 1970.
- Stycos, M. y K. Back, *The Family and Population Control*, The University of North Carolina Press, Chapel Hill, N. Carolina, U.S.A., 1959.
- Inter-Centre Cooperative Research Programme. Cicred, *Demography of the Family*, CICRED, Paris, 1984.
- Laing, R.D. *El cuestionamiento de la familia*, Paidós Studio, México, 1988.
- Lehalle, Henri. *Psicología de los Adolescentes*, Crítica, Barcelona, 1986.
- Leñero O., Luis, *El fenómeno familiar en México*, IMES, México, 1983 *El teatro de la reproducción familiar*, Pax México-MEXFAM, México, 1987, y Ma. Estela Fernández, *Formas de vida en ciudades medias del centro de México*, IMES, México, 1983.
- Leñero O., Luis, *Investigación de la familia en México*, IMES, México, 1968.
- López B. Ma. de la Paz y Raúl S. González R. "Estructura y Composición de los hogares en los Censos de Población", en *III Reunión de Investigación demográfica en México*, México, 1986.
- Maldonado, Oscar, *Los católicos y la planeación familiar*, IMES, México, 1969.
- Muuss, R. E., *Teorías de la adolescencia*, Paidós Studio, México, 1989.1
- Przeworski, A., W. Mertens, *et al.*, *Reflexiones teóricometodológicas sobre investigaciones en población*, El Colegio de México, México, 1982.
- Revista *Demografía y Economía* vol. XV núm. 2 (46), El Colegio de México, México, 1981.
- Torrado, Susana, *La familia como unidad de análisis en censos y encuestas de hogares*, CEUR, Buenos Aires, 1983.
- Zubillaga, Manuel (compilador) *Juventud y Barrio*, CEJUV, México, 1989.

